

¿**Q**uién¹ podría complidamente recontar los diversos razonamientos que entre las dueñas avían seído, cuál fuese más liberal, Guilberto o micer Causaldo o el nigromántico, acerca de los fechos de Diamora? Mucho sería largo el recontar. Mas pues qu’el rey algún tanto disputado ovo, mandó a la Fiameta que novellando los quitase de aquesta cuestión; la cual novelando propuso así: {f 159v}

-**C**omplidas² dueñas, yo fue siempre de opinión que en la compañía, como la nuestra es, se deviese así largamente razonar que la gran estrechez de la entinción de las cosas dichas non fuesen a otra materia de disputar; lo cual mucho más se conviene en las escuelas entre los estudiantes que entre nosotros, que apenas a la rueca e al fuso buscamos. E por tanto yo, que he en voluntad alguna cosa por aventura dubdosa, avía seído vos por las ya dichas a la mezcla, aquella dexaré estar e una voz diré non de ombre de poca manera, mas de un valiente rey aquello qu’él méritamente obrase e en ninguna cosa su onor non deminiase³.

CAPÍTULO LVI

De cómo el rey Carlos el Viejo, oyendo la beldad de un jardín que un cavallero avía, se fue allá a solazar; e seyendo bien recebido del cavallero e cenando con él, se enamoró de dos sus fijas e por consejo del conde Guido las casó como si fuesen sus fijas⁴

Cada una de vosotras muchas vegadas puede aver oído nombrar el rey Carlos el Viejo, por la manífica empresa del cual, e después por la gloriosa victoria avida del rey Manispedi, fueron de Florencia gel-

¹ No aparece en el espacio blanco la letra de guía *q* para la capital y la palabra inicial *quien* se escribe completa a continuación.

² Reconstruyo *ESC complidas* con la inserción de la consonante inicial, puesto que en el espacio blanco dejado para la iluminación de la capital no aparece la letra de guía *c*.

³ *Deminiase*: la lección no está documentada, pero por lo que se puede deducir del original y del contexto, posiblemente se trate de una forma derivada del verbo *desminuir*.

⁴ El título de este capítulo es más amplio en la tabla inicial, donde se recoge de esta manera: De cómo el rey Carlos el Viejo, oyendo la beldad de un jardín que un cavallero avía, cerca de Florencia se fue allá a

vesi- nes⁵ fuera echados e dende tornados los güelfeses. E por la cual cosa un cavallero, llamado micer Neri De Lioberbet, con toda la su compañía, con mucho aver salido d'él, non quiso en otra parte retraerse si non so los braços del rey Carlos. E por ser en lugar solitario que fenecer la su vida entrase, a Castellamar se fue; e ende aquél que un tiro de ballesta apartado de la villa, entre olivares e castaños e nogales, de los cuales la encontrada aver abundante, compró una heredad sobre la cual fizo un bello deleitoso pala{f 160r}cio, e al costado de aquél un deleitoso jardín, en el cual en medio aviendo agua manantial, fizo a la nuestra usança una bella alberca e clara, e aquella de muchos peces finchó ligeramente.

E en otra cosa non contendía si non en fazer cada día más bello su jardín o onde acaeció qu'el rey Carlos, en el tiempo caluroso, por reposar algún tanto a Castellar se fue; oyendo la beldad del jardín de micer Neri Limberti, deseó verlo. E aviendo oído cómo era, pensó, por quanto de parte contraria a la suya era el cavallero, más familiarmente con él se quiso demostrar; e embióle a dezir que con cuatro compañeros solamente la noche siguiente con él quería ir a cenar en el jardín. La cual cosa plogo mucho a micer Neri, e manifestamente aviendo la cena aparejada e con su compañía aparejado aquello que fazer deviese, como más alegremente pudo e sopo en el su jardín al rey recibió. El cual, pues que la casa toda e el jardín de micer Neri ovo visto e loado, seyendo la tabla puesta cuesta de la alberca, a cena se asentó e al conde Guido de Monforte, el cual uno de los compañeros era, mandó que al uno de sus costados se asentase e a micer Neri del otro, e mandó que los otros tres que con él eran venidos que serviesen según la orden puesta de micer Neri. Las viandas fueron venidas muy delicadas, e los vinos fueron muy buenos e preciados, e la orden muy bella e loable sin ningun enojo; lo cual el rey mucho loó.

E comiendo él alegremente, en el jardín entraron dos donzellas juvenetas de edad de catorze años la una, rubia como febras de oro e con sus cabellos todos {f 160v} tendidos e sobre ellos una sutil guirlanda de prosenga⁶, e en sus caras parecían más ángeles que otra cosa alguna, tanto los avían delicados e bellos; e eran vestidas de una vestidura muy delgada e blanca como la nieve sobre las carnes, la cual vestidura de la cintura asuso era muy estrecha e de la cintura ayuso ancha a manera de Papa León e luenga fasta los pies. E aquella que delante venía traía sobre las espaldas un par de redes, las cuales con la mano izquierda tenía, e en la mano derecha traía un palo largo; e la otra que venía de çaga traía sobre la espalda izquierda una panella⁷, e debaxo de aquel brazo traía un pequeño faze de leña, e en la mano unas trebdes; e en la otra mano traía una alcuza de olio e una paja ardiendo; las cuales el rey veyendo se maravilló en sí mismo e estava pensando qué quería aquello dezir.

solazar; e seyendo bien recebido del cavallero e cenando con él, se enamoró de dos fijas del cavallero; e de como seyendo resistido de su amor, por consejo del conde Guido las casó como si fueran sus fijas.

⁵ *Gelvesines*: la lección no está documentada y corresponde a DEC *ghibellini* 'gibelinos'.

⁶ *Prosenga*: la lección no está documentada y corresponde a DEC *provincia* 'vincapervinca'.

⁷ *Panella*: la lección está documentada sólo en ROSAL *panela* 'en portugués es la olla, de *pane*, que es sustento general, pero en castellano azúcar de panela es azúcar en forma de pan'; corresponde a DEC *pade-lla* 'sartén'. Se repite a lo largo del capítulo junto a las variantes *paella* y *panela*.

Las donzellas, viniéndole delante onestamente e vergonçosa, fizieron la reverencia al rey; e después yendo allá por donde entravan en el alberca, aquella que la panela traía poniéndola en tierra e las otras cosas después, tomó el palo que traía la otra, de amas en uno en el alberca entraron, el agua de la cual fasta los pechos les dava. E uno de los criados de micer Neri aquí prestamente encendió el fuego, e poniendo la paella sobre las trebdes e echando del olio, estava esperando aquellas juvenas donzellas que posiesen ende pescado. De las cuales la una hurgando con el palo en aquella parte que sabía que los peces se escondían e las otras las redes parando, con muy gran plazer del rey que aquesto mirava, en poco espacio tomaron asaz pescado; e echándolos al familiar, que casi bivos en la panela los metía, así como avían estado consejados, començaron a {f 161r} tomar de los más bellos e echarlos sobre la tabla delante el rey e el conde Guido e su padre de las donzellas. Aquestos pescados bullían sobre la tabla, de qu'el rey avía maravilloso plazer; e asimesmo él, tomando de los pescados que sobre la tabla andavan, echávanlos a las donzellas cortésmente e así algún tanto espacio burlaron, fasta tanto qu'el familiar aquello ovo⁸ finido que le avía seído dado; lo cual el familiar en la tabla del rey ovo puesto, la cual cosa micer Neri avía más ordenado por alegría del rey que non por le dar nueva vianda.

Las donzellas, veyendo el pescado frito delante del rey puesto pensaron que asaz avían pescado, e aviendo el blanco e delgado vestido al cuerpo pegado por el mejoramiento del agua, en tal manera que casi ninguna cosa de sus cuerpos celar non se podía, salieron de la alberca; e cada una d'ellas tomando lo que ende avían traído, a casa se tornaron. El rey, e el conde, e los otros que servían, avían aquestas donzellas mucho mirado e mucho en sí mesmos las avían loado cada una d'ellas ser muy bella e bien fecha, e demás de aquesto plazereras e bien acostumbradas avían al rey parecido; el cual altamente todas las partes de sus cuerpos avía considerado saliendo ellas de la alberca bien mojadas, que quien en la ora lo-viese punchado non lo avría sentido.

E él las mucho repensado, sin saber quién se fuese nin quién non, se sintió en el coraçón levantar un ferventísimo amor de gran deseo de las complazer; en sí mesmo pensava de cuál de aquellas sería namorado, que la una era semejante a la otra.

Mas después que algún tanto ovo sobre este pensamiento estado, bolviéndose a micer Neri le demandó quién fuesen aquestas donzellas; al cual micer Neri respondió:

–Señor, aquestas son mis fijas, las cuales nacieron {f 161v} amas a un ora, de las cuales han nombres la una Genebra la Bella e la otra Josenda la Brunda.

Al cual el rey gelos loó mucho, confirmándole de le ayudar a casarlas, pues que micer Neri le avía dicho que, por non poder, non las avía casado.

E en aquesto, ninguna cosa salvo la fructa restado a dar en la cena, vinieron las dos doncellas en sendas aljubas de cendal muy bellas, con sendos platos de plata en las manos llenos de diversas frutas, e aquellos posieron delante el rey sobre la tabla. E aquesto fecho, algún tanto arrera quitándose, començaron a cantar un son las cuales palabras comiença así:

⁸ Corrijo Esc suprimiendo *ovo*, repetición errónea del copista.

Do só yo arribado, Amor,
non se podrían contar luengamente,

con cuánto dulçor e plazentería el rey a gran deleite las mirase e escuchase que parecía que toda la gerachia⁹ de los ángeles ende fuesen descendidas a cantar; e aquel dicho, reverentemente se inojaron e demandaron licencia al rey e a la madre e a su palacio se tornaron. El rey, comoquier que la partida d'ellas le agraviase algún tanto, a la bista alegremente gela diese. Acabada pues la cena, el rey con sus compañeros cavalgando e dexando a micer Neri en su casa, razonando de una cosa e de otra, al real se tornaron.

E aquí teniendo el rey la su afacción escondida, nin por muchas faziendas que le viniesen pudiendo olvidar la beldad e la plazentería de Ginebla la Bella, por amor de la cual asimesmo la otra hermana amava, en las amorosas penas se cevó que casi otra cosa pensar non podía; e otra causa mostrando, con micer Neri tenía una discreta amistança e asaz a menudo el su bel jardín visitava por ver la Genebra. E ya más adelante non pudiendo la pena sufrir, non sopo otra cosa cómo a su coraçón remediase salvo {f 162r} que non solamente la una, mas ambas las donzellas al padre quitase, e el su amor e el su pensamiento manifestó al conde Guido.

El cual, por tanto que valiente ombre era, le dixo:

–Señor, mucho he gran maravilla lo que me dizes e tanto lo he a mayor quanto me parece desde la vuestra pequeña edad fasta agora aver vuestras costumbres conocido más que ninguno otro. E non sentí jamás en la vuestra joventud tal apetito, en la cual más Amor ligeramente devía los sus artículos encomendar, aver tal pasión conocido, sintiendo vos agora que ya sodes vezino a la vegez, non es así nuevo e así estraño que vós por amor avedes, casi un milagro me parece. E así a mí fuese dado de aquesta cosa el reprendervos, yo sé bien aquello que yo vos diría, aviendo respeto que vós sodes aún de las armas en las espaldas en el reino nuevamente conquistado, entre nación non conocida e llena de engaño e de traiciones, todo ocupado de muy grandes solicitúdes e de altos fechos, e aún non avedes avido lugar de vos poder asentar e entre tantas cosas ayades fecho lugar al lisonjero amor. Aquesto non es fecho de rey magnánimo, antes de un pusilánimo moçuelo. E demás de aquesto, lo que es peor, que dezides que avedes las dos fijas deliberado de quitar al pobre cavallero el cual en su casa todo su poder vos ha onrado, e por más vos onrar aquellas casi desnudas vos ha mostrado, testificando por aquello cuánto sea la fe que él aya en vós, qu'él firmemente cree vos ser rey e non lobo fambriento. Agora pues, ¿es vos así aína olvidado la violencia fecha por Manfredi aver vós la entrada abierta en este reino? ¿Cuál traición se cometió jamás dina de eternal suprelicio¹⁰ que sería aquesta, que vós a aquel que vos onra {f 162v} quitádeses su onra e su bien e su esperança e la su consolación? ¿Qué sería de vós, si vós lo fiziédeses? Vós por ventura pensáis que suficiente escusa sería a vós el dezir: «Yo lo fize por quanto él es guebelino». Pues ¿sería aquesta justicia de rey, que aquellos que a su merced

⁹ *Gerachia*: la lección no está documentada y corresponde a DEC *gerarcie*, 'jerarquías'.

¹⁰ *Suprelicio*: error de copia por **suplicio*.

retornan en tal forma, qué quiere que ellos sean, en tal guisa se tratan? Yo vos fago membrança, como a rey, que grandísima gloria es aver vencido a Manfredi e desbaratado a Turadino, mas mucho más es vencer a sí mesmo; e por tanto vós, que avedes de corregir a los otros, venced a vós mesmo e refrenad aqueste apetito, non queades que con aquello que gloriosamente avedes conquistado manzilla.

Aquestas palabras amargosamente tocaron el coraçón del¹¹ rey e tanto más lo aflegían, cuanto más verdaderas las conocía; por lo cual, después de algún caliente sospiro, digo:

—Conde, por cierto todo otro cualquier enemigo, quantoquier que fuerte, estimo ser a cualquier amaestrado guerreador asaz sea ligero de vencer al respecto de su mesmo apetito; mas comoquier qu'el afán sea grande e la fuerça aya a ser amorosa, las vuestras palabras en tal manera me han solicitado que conviene que, antes que muchos días pasen, que yo vos faga ver por obra que como yo sé vencer a otros, e asimesmo sé a mi reprender.

E después non ha muchos días que aquestas palabras pasaron, tornado el rey a Nápoles por quitar ocasión a sí mesmo de obrar vilmente en alguna cosa e por gualardonar al cavallero de la onor que d'él avía recebido, comoquier que duro le fuese en fazer a otro poseedor de aquello qu'él sumariamente para sí deseava, se dispuso de casar las dos donzellas, e non como fijas de micer Neri, mas como suyas. E con plazer de micer Neri, sin alguna tardança magnifientemente¹² {f 163r} doctándolas, Genebia la Bella dio a micer Naso de Palisi e a Isenda la Brunda a micer Guillelmo de Alemaña, nobles cavalleros; e él, los dexando así casados, con dolor inestimáble en Pulla se fue e con trabajo continuo tanto espendió el su fiero apetito que, despedaçadas e rotas las amorosas cadenas, para quanto bivir deviese fincó libre de tal pasión.

Serán por ventura algunos que dirán ser pequeña cosa a un rey en aver casado dos donzellas e yo lo consentir; mas muy grande e grandísima la diré, si diremos un rey enamorado aver fecho casar aquella la cual él amava sin aver tomado o tomar de su amor foja o flor. Así como el magnífico rey alto¹³, el noble cavallero altamente gualardonando, e las amadas donzellas loablemente onrando a sí mesmo fuertemente venciendo.

Aquesta¹⁴ novella dio a toda la compañía muy gran plazer e solaz, e por todo fue mucho reída de frey Cebolla e mayormente de su palegrinaje e de las reliquias que mostrado avía; la cual reina sintiendo ser acabada, asemejantemente su señora levantándose en pie, se quita la corona e reyendo se la puso en la cabeça a Dioneo, e así le dixo:

—De oy más tiempo es, Dioneo, que tú prueves qué cargo es de aver de gobernar mugeres e guiarlas; seas pues rey e por tal manera nos rige, que del tu regimiento a la fin te ayamos a loar.

¹¹ Corrijo Esc suprimiendo *del*, repetición errónea del copista.

¹² Corrijo Esc suprimiendo *doctando*, repetición errónea del copista debido al salto de folio.

¹³ *Alto*: error de copia por **obró*.

¹⁴ Arranca en este punto el comienzo de la *Conclusión* de la *Jornada VI*, que contiene la descripción del Valle de las Damas. Su relato, en DEC, corresponde a la parte del marco que en el resto de Esc se ha omitido.

Dioneo, tomando la corona, reyendo respondió:

–Asaz de vegadas avedes podido aver visto, yo digo rey de esta, que es muy más caro que yo non só; e por cierto si vosotros me obedecedes como a verdadero, yo vos faré gozar de aquello de lo qual ninguna fiesta complidamente es alegre. Mas dexemos estar aquestas palabras e yo governaré como sabré.

E faziendo venir según la costumbre {f 163v} el senescal, aquello que fazer devía en tanto quanto su señoría durase, después dixo: